

LA HISTORIA DEL LUGAR

Crónicas sobre el CEIA Los
Robles y la población Los Alpes



LA HISTORIA DEL LUGAR

Crónicas sobre el CEIA Los Robles y la
población Los Alpes

Introducción

La Historia del Lugar es un pequeño libro de crónicas escritas por estudiantes del CEIA Los Robles durante el año 2022, resultados de un proceso que contempló la investigación de campo en la población Los Alpes mediante la aplicación de entrevistas a los vecinos y vecinas de la comunidad. A partir de esto, y de sus vivencias e ideas, los estudiantes escribieron.

Las crónicas que leerás a continuación fueron escritas por estudiantes del primer nivel medio del colegio Los Robles, estudiantes que asisten en las mañanas, tardes y noches. En estos textos encontramos la narración de sus trabajos investigativos, la proyección de sus imaginaciones, la relación que han generado con el colegio al cual asisten así como también la relación y el interés generado con el territorio que han habitado con constancia durante este último tiempo: la población Los Alpes.

Este libro está dividido en dos partes. En la primera, podrán encontrar las crónicas que relacionan el colegio Los Robles con la población Los Alpes, mientras que en la segunda parte podrán encontrar crónicas de carácter autobiográfico, en la cual los estudiantes narran vivencias personales ligadas a su establecimiento educacional.

*Primera parte: Sobre la población
Los Alpes y CEIA Los Robles*

Reseña informativa de Los inicios de población los Alpes y el aporte del Centro Educativo Integral De Adultos Los Robles a la comunidad

La Población Los Alpes fue fundada mediante una cooperativa en el año 1964. En sus inicios, dicha población era dos fundos llamados “el encanto de san Antonio”, pasando a llamarse “Loteo Sol de Septiembre”, para que posteriormente los socios de la cooperativa se unieran y dieran nombre a la población “Los Alpes”, ubicada en el sector norte de nuestra ciudad de Rancagua.



En sus inicios la cooperativa conformada por 399 familias, realizaban trabajos comunitarios todos los días domingo por la mañana; no contaban con agua potable, luz eléctrica, ni mucho menos pavimentación en sus calles. Políticos de la época ayudaron a los vecinos con el préstamo de maquinarias para la limpieza de las malezas. Todo era un trabajo en equipo donde cada vecino ayudaba haciendo zanjas para poder tener agua en sus domicilios, logrando así la autoconstrucción de la población. Los vecinos que no asistían a la ayuda comunitaria del día domingo eran multados o debían enviar a otra persona en su representación. Hoy en día cuentan con un club deportivo, línea de colectivos, cancha, campo deportivo y una iniciativa de lectura con estantes callejeros, la cual tiene como misión el que las personas que quieran un libro lo tomen y a cambio dejen otro para que más personas puedan hacer uso de este.



C.E.I.A Los Robles, un aporte a la comunidad.

En donde se encuentra ubicado el límite de la población los Alpes, podemos encontrar un colegio que en sus inicios era un restaurant, dando vida posteriormente a la implementación de CEIA Los Robles, que en sus comienzos dirigía sus labores hacia la tercera edad; se impartían clases, se aceptaban los oyentes, que era otra posibilidad, y se realizaban talleres (bien recordado por la comunidad, es el de guitarra). Esta institución, actualmente, busca tener mayor contacto con los vecinos escuchando algunas propuestas como de ellos, como, por ejemplo: solicitar un lomo de toro, acá en la avenida, ya que muchas

veces los vecinos ven cómo los vehículos pasan muy rápido; embellecer la fachada del liceo; retomar talleres para la tercera edad para que así los vecinos no se tengan que trasladar hacia otro sector.

Hoy en día, el centro educativo para adultos CEIA Los Robles es conocido por ayudar a jóvenes y adultos a nivelar sus estudios. La mayoría de los vecinos agradece esto, ya que le da vida al sector, en el cual habitan, mayoritariamente, personas adultas y de tercera edad.

Yo, Esteban, Salí el día 29 de julio a hacer una entrevista sobre el liceo los robles y la población los Alpes

Yo, Esteban, salí el día 29 de julio a hacer una entrevista sobre el colegio Los Robles y la población Los Alpes. Entrevistamos a 5 personas, 3 mujeres y 2 hombres. A uno lo nombraban “*la cabeza blanca*”, vive hace 50 años aquí y nos dio algunas ideas: que hay que pintar el liceo y poner un *lomotoro* afuera de este. Y una de las señoras, que le apodamos “*la enanita*”, nos dijo que tuvo un familiar que estudió en el colegio y que fue una muy buena experiencia, también nos dijo que antes del colegio había un restaurant y que conocía a la dueña anterior.

También vimos un video sobre la fundación de la población Los Alpes e invitamos a la presidenta de la junta de vecinos para que nos contara un poco más sobre Los Alpes: fue fundada en 1965 y no fue una empresa la que

creó, sino que fue gente común y corriente, quienes se unieron (entre 200 y 500 personas) y compraron los 2 terrenos que hoy son la población. Entre esas personas empezaron a construir codo a codo durante 10 años. Al parecer, ya es una historia que a muchos les puede interesar. Actualmente, los fundadores ya tienen más o menos entre 70 y 80 años, y la verdad es que quieren seguir participando de las decisiones que se tomen en la población, se sienten con la influencia para seguir cooperando con cualquier actividad que se haga. Lo bueno es que ahora hay jóvenes que quieren ayudar, hacer lo que un día hicieron sus padres y abuelos. Por lo que contaban, ya han realizado algunas actividades, como poner libros en una plaza para que la gente pueda leer de forma gratuita, y así siguen llevando a cabo otras ideas.



Dos extensiones de campo

Antes de la población Los Alpes que todos conocemos hubo dos extensiones de campo súper grandes; la gente que llegó a vivir ahí eran como una familia y ellos mismos construyeron todo lo que hoy hay en la población. Ellos hicieron las cañerías, el cemento, la calle, las veredas y también las dos iglesias que hay en la plaza. Se juntaban todos los domingos y si alguien faltaba le multaban a menos que otra persona lo reemplazara. También hicieron una fábrica de ladrillos y plantaron porotos, hicieron una cancha de fútbol y formaron equipos. Una vez que ya la población estaba lista, a las personas que fallecían les hacían una misa en las iglesias que ellos mismos levantaron.

Salir a investigar

En mi colegio, CEIA Los Robles, se organizó, entre los cursos de la mañana y de la tarde, una actividad para entrevistar a los vecinos de la población Los Alpes, preguntándoles sobre la historia de la población y del colegio. Mi curso, el de la jornada nocturna, no pudo participar en la actividad, sin embargo, yo no me quedé de brazos cruzados: redacté mi propia entrevista para conocer más sobre la historia de la población.

Comencé con la investigación un día jueves en la mañana, hablé con mis padres para que me dejaran en el colegio pero, justo en la calle del colegio, me encontré con la feria. Pedí bajarme del auto en ese lugar ya que era un buen sitio para encontrar a alguien que viviera en la comunidad de Los Alpes y pudiera hablarme sobre esta. Caminando por la feria intenté entrevistar a mucha gente pero nadie llevaba

tanto tiempo en la comunidad como para responder a mis preguntas, hasta que un caballero que trabajaba en una carro de empanadas me comentó que dos calles más abajo encontraría un colectivo estacionado afuera de una casa, en la cual me encontraría a un señor con un gran conocimiento sobre el lugar. Así que me compré una empanada y me dirigí al lugar mientras disfrutaba esa maravillosa masa rellena con queso derretido.

Al llegar al lugar me di cuenta que la casa estaba bastante deteriorada y eso, para mí, quería decir que era el lugar indicado; un indicio de antigüedad. Me acerqué, grité *¡aló!* y salió una señora de no más de 30 años, le pregunté por el señor del colectivo y me indicó que era su padre, que se encontraba adentro. El resto de la jornada fue aprender sobre la población Los Alpes, sobre el trabajo en comunidad, sobre la historia del lugar en que me encontraba.



Segunda parte: Sobre los
estudiantes del CEIA Los Robles

Jueves de feria y pochoclo

Siempre que vengo a clases espero que pasen rápido los días para que sea jueves. Estos son los días que se instala la feria y a mí me gusta ir a comprar empanadas de queso pollo choclo, o empanadas de “pochoclo”, como les dicen. Siempre compro de esas porque las demás no me gustan. También me gusta ver los puestos de ropa americana pero nunca me compro nada porque siempre se me olvida llevar más plata de la que llevo para las empanadas.

Una vez quise probar empanadas de otro carrito solo porque eran más grandes. Compré y estaban heladas y con un olor extraño así que nunca más quise experimentar comprando en otras partes. A veces me pongo a recorrer la feria para ver si encuentro un puesto de tequeños, la vez que los probé fue porque pololeaba con un niño venezolano y su mamá siempre nos hacía. Ahora que ya no estoy con el Agustín, porque así se llama, he querido

comprarle a su mamá los tequeños y un pan de jamón muy rico que vendían, pero me da mucha vergüenza hablarles.

Así como me acuerdo del Agustín y que su mamá nos hacía tequeños quizás también recuerde en unos años más que en el liceo siempre esperaba los días jueves para comprar empanadas de pochoclo.

Crónica de la nocturna

Cada tarde voy camino al colegio en mi moto. Quiero decir que me agrada mucho volver a estudiar y sobre todo en la nocturna.

Durante el trayecto entre mi casa y el colegio, con música en mis oídos, mi mente viaja a mil por hora, imaginando y pensando de todo un poco. Pero, a veces, el viento del invierno no deja pensar. El frío del viento es tan cruel que solo pienso en llegar a la sala del colegio.

Ya terminando la clase de esta noche, mientras me preparo para volver a casa, con mis guantes puestos, audífonos para poder ir soñando durante el camino, me pregunto ¿Este frío que me envuelve todo el cuerpo y me hace tiritar hasta los huesos, me dejará soñar durante mi viaje?



Hace muchos años que tengo un desafío

Hace muchos años que tengo un desafío en mi vida y es terminar mis estudios. Algo que no he podido lograr puesto que se me han presentado muchos trabajos en mi camino; siempre que tenía toda la documentación para presentarla había algo que me impedía tomar este desafío. Así pasaron los años y no lo lograba, solo era trabajar y trabajar pero del estudio ni hablar.

Con el paso de los años esto se convirtió en una rutina, luego el matrimonio, los hijos. Entonces, sí que cambió totalmente, una vez más, la vida. Me dije: y sí mis hijos lo lograron ¿por qué yo no?

Fue por ese entonces que encontré trabajo para hacer un reemplazo: esto era en un colegio. Comencé a trabajar con más y más ganas porque cada día que estaba en el trabajo miraba a los chicos que entraban a las salas con tanto

agrado. Veía que ellos eran felices con lo que estaban haciendo, entonces dije: si ellos pueden ¿por qué yo no?

Los profesores veían que yo me paraba en la ventana a mirar la clase, eso era a diario y en cada clase, hasta que un día todos ellos se juntaron y me llevaron a una reunión. Cuando entré a aquella reunión todos aplaudieron, yo quedé muy sorprendida y reaccioné con llanto. Luego, les pregunté el por qué del aplauso si yo solo les traía el café, fue entonces el gran momento en que habló uno de ellos: me ofrecían la oportunidad de terminar mis estudios.

No dudé, ahora asisto a clases todas las noches.

Me han dado la oportunidad

Me han dado la oportunidad de crecer personal y laboralmente, ahora estoy terminando mis estudios ya que en Colombia no pude hacerlo. Mi motivación de todos los días, excepto sábado y domingo, es que al salir del trabajo, ya cansado y agotado, deseando solo descansar, sé que están las clases en la noche. Me sacan un poco del contexto rutinario; parto en mi bicicleta queriendo aprender más, buscando esos logros y propósitos que algún día me propuse alcanzar. Por último, cabe decir que antes de salir de casa la dueña me dice *ya hijo que te vaya bien*.





Este libro fue escrito
por estudiantes
de los cursos
1nmA, 1nmB y 1nmC
del CEIA Los Robles
durante el año 2022
en la ciudad de Rancagua.

